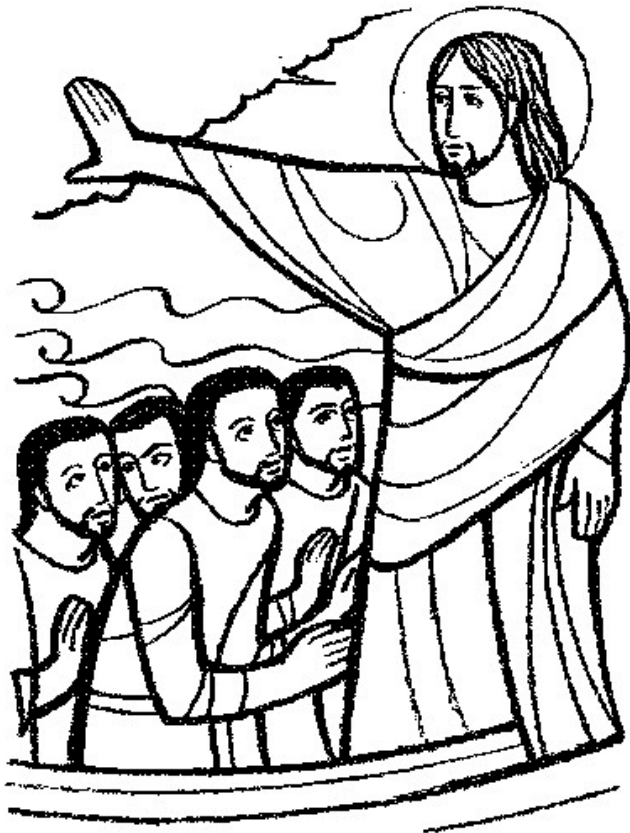


# DOMINGO 12 DEL AÑO “B”

Job 38,8-11 + 2 Co 5,14-17 + Mc 4,35-40



## ■ **La comunidad de Marcos.**

---

Cuando Marcos escribe su evangelio, al narrar el episodio de la tempestad en el lago, no pretende sólo narrarnos una historia sucedida años atrás, sino que quiere dar una respuesta a las preocupaciones de su comunidad. En la joven Iglesia ha pasado ya el entusiasmo de la primera generación con su espíritu fundacional. Algunas comunidades cristianas estaban internamente divididas por las tensiones sociales entre ricos y pobres. Algunos se sentían amenazados en sus privilegios por una comunidad de hermanos y hermanas. Los políticos veían la fuerza subversiva del Evangelio y se desató una ola de persecuciones sobre la joven Iglesia. Esteban fue lapidado, Pedro crucificado, Pablo decapitado. ¡La Iglesia de los mártires!

Desde este trasfondo histórico, Marcos cuenta la historia de la tempestad calmada. Marcos quiere decir: hay tempestades en el lago, tempestades en la Iglesia, tempestades en la vida. Ser cristiano no quiere decir que estamos libres de la tempestad. Ser cristiano quiere decir que no estamos solos en la tempestad. Pase lo que pase, el Señor está en la barca.

## ■ **Cuando llega la tempestad.**

---

Los discípulos eran pescadores y dominaban el oficio. Remar y manejar la vela era su tarea diaria. Conocían el lago y las condiciones del tiempo. No puede pasar nada. No hay problema. Al menos, así pensaban.

En mi vida personal ocurre algo semejante. Todo está en orden. Tras años de formación y trabajo dominamos la situación. También en la vida familiar tras los primeros años de matrimonio y la experiencia que hemos ido acumulando en la educación de los hijos, todo está en orden, dentro de ciertos límites. ¿Todo va bien? Todo va bien, gracias a Dios. En la barca de la Iglesia, en la primera mitad del siglo pasado, no había presagios de tormenta. Una disciplina estricta reinaba a bordo, la tripulación obedecía. Los seminarios estaban a rebosar. El anuario del Vaticano engrosaba con el número de misiones abiertas.

## ■ **La crisis en la Iglesia.**

---

La imagen de la barca con Jesús y los discípulos en la tempestad del lago es muy expresiva. La Iglesia se ha recurrido a ella repetidas veces para comprender mejor el propio destino. Especialmente en tiempos de persecución.

También en la situación actual. De pronto viene la tormenta. El viento en contra silba en nuestros oídos. Las estadísticas nos reflejan el descenso de la práctica religiosa, de las vocaciones, de los que se declaran católicos. Crece la desorientación. Dios está lejos. Y Jesús duerme. ¡Cómo puede dormir!

## ■ **¿No te importa que nos hundamos?**

---

Nos acordamos de Santa Bárbara, cuando truena. En la barca hay, desde luego, uno que reza: <Maestro, ¿no te importa

que nos hundamos?». No es la oración piadosa de un devocionario. La jaculatoria es, más bien, un grito de auxilio, un reproche, una acusación. Pero este grito pidiendo ayuda provoca el cambio. Contra el pánico se ve una salida. Contra el miedo hay confianza. Contra la desesperación y la resignación hay pequeña chispa de ánimo y esperanza. Y éste que reza trae la salvación para toda la barca. Jesús «se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: —¡Silencio, cállate!—. El viento cesó y vino una gran calma».

## ■ Cobardes.

---

El miedo que sienten los discípulos ante el peligro, Jesús lo califica como falta de fe: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?». Al final de la historia queda esta pregunta flotando en el aire. Una pregunta a los discípulos en la barca. Una pregunta a la comunidad de Marcos en tiempos de persecución. Una pregunta a la Iglesia después del Concilio en una sociedad poscristiana. Pero sobre todo una pregunta a mí personalmente en la barca zarandeada de mi vida. Y de este evangelio escucho la petición de Marcos a nosotros, los que creemos en Jesús, de que en las situaciones caóticas nos volvamos hacia este Jesús con todas nuestras fuerzas y le pidamos ayuda.

# Consell Parroquial del 10/6/21

---

Després de la pregària inicial, vam fer una valoració de la Pasqua, celebrada amb les limitacions de la pandèmia, però sense suprimir res del que estava previst. Es valorava molt positivament (sobretot el dia dels aniversaris i dels malalts) perquè es va celebrar sense presses i festivament.

Sobre les misses diàries vam constatar que ha disminuït la participació. Entenem que cal fer-ne campanya perquè esdevé una estona per a pregar pels altres. Ens resistíem a suprimir-les, però caldrà parlar-ne de nou en començar el curs.

Vam reflexionar sobre la necessitat que la Parròquia esdevingui una comunitat i tots, començant pel Consell Parroquial, ens hem de sentir responsables de la seva marxa, sense deixar-ho tot en mans del rector. Enguany s'ha notat la manca de reunions de cada col·lectiu.

Poc a poc es va retornant a la normalitat i quan hi hagi infants els convidarem a parar la taula. Hi havia dubtes sobre la recollida de la col·lecta: cal seguir com ara o bé cal recuperar els cistells? Al setembre es reprendrà el calendari habitual de la catequesi, després de reunir els catequistes. Si és possible es farà una trobada amb els professors de religió dels instituts.

Davant la dificultat de convidar un altre capellà per a que faci l'homilia de la Festa Major (que sempre cau en diumenge) és va suggerir de demanar-ho a una monja.

Semblava important poder pujar de Romeria a Montserrat el 18 de setembre amb un bon grup de persones després d'haver-se anul·lat l'any passat, com també l'excursió de l'1 de maig. Es buscarà la manera de fer-la per a que els diners no limitin el número de persones.

Està previst per a l'últim diumenge de setembre el tradicional concert d'orgue a sant Llop. Es mirarà, si és possible, d'acompanyar l'orgue amb un altre instrument o cant.